

sordo, è insensible à tantos llamamientos? De dónde nace, que las mas agudas saetas se emboten, que nada te mueva, ni te hiera? Estás por ventura en algun letargo? Estarás ya muerto, y reprobado en la presencia de Dios? Pásemos adelante. Ya haveis visto lo que el dón de sabiduría hizo en Agustín para volverse al servicio de Dios: véamos ahora la altura á que pudo elevarse el dón de la inteligencia, y lo que le hizo emprender à beneficio de la Iglesia, que es la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

SI tengo el disgusto de hacerlos á la memoria cosas que nadie ignora, tambien tengo la ventaja de tratar un asunto, que no necesita de pruebas. En dónde se conoce el Evangelio, sin que se conozca al incomparable Agustín? No debemos á sus luces, y á su zelo, que la fé, y la religion hayan llegado

do hasta nosotros en su primera pureza? No son sus luces, y su zelo, á quienes deberemos eternamente esta obligacion? Nunca tal vez hubo en el mundo mayor ingenio que el suyo, y ciertamente ningun grande ingenio trabajò mas infatigablemente, ni con mayor utilidad á beneficio de la Iglesia. Haviale dado el Cielo un entendimiento el mas despejado, el mas vivo, el mas brillante, el mas sólido, el mas fecundo, el mas perspicáz, el mas profundo, el mas vasto. Todo esto era necesario para los designios de Dios: todo esto se empleó unicamente en la execucion de los designios de Dios. Cultivó desde luego esta rica heredad con una continua leccion de la antigüedad profana: en pocos dias, y sin ayuda de otro, devorò las questionnes mas sutiles del mas obscuro de los Philosophos; y en la flor de sus años pudo ya enseñar publicamente las ciencias humanas en Cartago, en Roma, y en Milàn. Pero no eran mas que las ciencias humanas:

nas: faltábale otro estudio, y debia para él tomar lecciones bien diferentes. Emrende las divinas Escrituras, y juntando la humildad, y la docilidad con la oracion, merece entrar en la luminosa obscuridad de aquellos sagrados libros. Pasa despues con celeridad á la historia de la Iglesia, y se instruye en ella: medita los mysterios, y las verdades del christianismo, y penetra sus arcanos: busca la tradicion en los Concilios, y en los Padres, y adquiere en poquisimo tiempo una multitud, y una sublimidad de conocimientos, que obliga á un Pagano á decir en alta voz: que todo quanto ignora Agustin falta ciertamente á la ley. Dispuesto, y armado asi, entra en el campo de batalla con los enemigos de la religion.

Pero qué tiempo no sería necesario, si intentase yo representaros la extension, y la inmensidad de su zelo, el ardor, y actividad de su zelo, la sabiduria, y discrecion de su zelo,

la eficacia, y los sucesos de su zelo? Se dexò ver herege alguno en su siglo, á quien luego no hiciese guerra? Se levantò error alguno en su tiempo, que no refutase, y destruyese? Se ventilo question alguna, en que no le nombrasen árbitro? Qué verdad se vió impugnada, de que no fuese defensor? Qué persecucion padeciò la Iglesia, que no la padeciese Agustin con ella? Qué victoria consiguíó sin que tuviese en ella la mayor parte? Los otros Padres apenas tuvieron sino una especie de contrarios. San Pablo impugnó á los Judios, San Juan á los Cherintianos, San Justino á los Gentiles, San Athanasio á los Arrianos, San Cyrilo á los Nestorianos, Tertuliano á los Marcionitas: solo Agustin hizo frente á todas partes, se defendió, acometiò, venciò, triunfó, é hizo triunfar en todas partes la religion. Idolatras, Atheistas, Licenciosos, Judios, Arrianos, Valentinianos, Priscilianistas, Novacianos, Origenistas, Maniquèos,

Donatistas , Pelagianos , (se cansa mi memoria) tantos otros monstruos , que salieron de lo profundo del abysmo para infestar la Iglesia con su envenenado aliento , derribados , abatidos , encadenados á sus pies , serán eternamente troféos de su gloria. No esperéis oír ahora una individual relacion de aquellas gloriosas conquistas , que hizo para Jesu-Christo con sus disputas , con su predicacion , con sus libros ; esto puede practicarse en los asuntos limitados , y en los Heroes ordinarios. Lo que falta en algunas partes de su vida , dexa libertad para estenderse en los hechos de que se tiene mas noticia. Aqui todo está lleno , todo es digno de memoria , tantos pasos , tantos combates ; tantos combates , tantas victorias.

Sería menester seguirle en aquellas conferencias públicas , en que confundió al Maniquèo Fortunato hasta reducirle á un vergonzoso silencio , y á ocultar huyendo su humillacion. Sería me-

nes-

nester mostrarosle disputando con Felix dos dias enteros , respondiendole á sus objeciones , estrechandole , convenciendole , persuadiendole , obligandole en fin á abjurar solemnemente su error. Sería menester leeros su excelente obra contra Fausto , donde restablece al hombre en la plena posesion de su libre alvedrío ; y conserva , digamoslo asi , su unidad á Dios , destruyendo la impiedad de los dos principios , y arruinando el systema de Manes. Sería menester representarosle en Cartago , á la vista de infinito Pueblo , entre mas de ciento y cinquenta Obispos Donatistas , haciendo burla de sus dificultades , proponiendoles à veces las suyas , con tanta solidéz , y fuerza ; pero con tanta moderacion , y dulzura , que les abre los ojos , les hace gustar la verdad , y los vuelve al seno de la Iglesia. Sería menester haceros un resumen de sus respuestas á Parmenion , à Cresconio , á Petiliano , en las quales descubre todo el horror del cisma , que aque-

Tom. VI.

Aa

llos

llos fanaticos entretienen despues de casi un siglo, el abuso que hacen de las cosas mas santas, la inutilidad, y el sacrilegio de su segundo bautismo, la extravagancia, y el furor de sus circunceliones, que llevan la Africa à sangre, y fuego, que se quitan à sí mismos la vida con la mayor desesperacion, y barbaridad. Sería menester sobre todo hacer presentes sus trabajos de diez años, aquellos tan famosos trabajos contra los enemigos de la gracia, referir aquella multitud de escritos, en que demuestra invenciblemente à los Pelagianos la flaqueza, y la enfermedad del hombre despues de la caída de Adán, la transfusion del pecado original, la indispensable obligacion de recibir el bautismo, la realidad de una gracia interior dada por los meritos de Jesu-Christo, la necesidad de esta gracia, su sobrenaturalidad, su eficacia. Sería menester oírle explicarse à sí mismo, è interpretar su doctrina à los Monges de Adrumento; verle aclarar

rar los derechos, y la naturaleza de la libertad humana, para conciliarla con el imperio, y la infalibilidad de la gracia. Sería menester ir con él persiguiendo, hasta dentro de los Gaulos, la hydra de la heregia, que se enrosca, y revuelve sobre sí misma de mil modos, para hurtar su cabeza al golpe mortal: desenmarañar con él, y aclarar aquellos puntos, tanto tiempo disputados, que dán la mayor claridad à las mas asombrosas, y mas delicadas operaciones de la gracia: repetir lo que dice à los Sacerdotes de Marsella, para probarles la total imposibilidad, en que se halla el hombre, de hacer cosa alguna util para salvarse sin la gracia: la necesidad esencial de la gracia, para el principio mismo de la salvacion: la pura liberalidad de Dios en la concesion de la gracia, que de ningun modo puede merecerse por los esfuerzos de la naturaleza: la quimera de los meritos condicionales para la predestinacion de los niños: el precio

cio del gran dón de la perseverancia, de que no pueden ser propria, y absolutamente dignas las mas altas virtudes: capitales verdades, dogmas esenciales, decididos por el segundo Concilio de Orange, que en sus Canones se sirvió de las mismas palabras del invencible defensor de la gracia. Asi piensan, señores, digamoslo de paso, aunque no sea necesaria esta justificacion: asi hablan aquellos, à quienes se acusa osadamente de Semipelagianos. Plegue al Cielo, por toda venganza, que los que asi los tratan, hiciesen por su parte tan alta, tan sincera, tan catholicamente su profesion de fé. Pero dexo este asunto. Sería menester acompañarle en tantos Concilios, en donde el ilustre Doctor, alma, y espíritu de estas grandes congregaciones (por explicarme como San Prospero) habla, y decide como Maestro, resuelve en pocas palabras las cuestiones mas espinosas, descubre la verdad, y hace abrazarla, separa el error,

y

y lo condena. Como escudo de la religion, columna de la verdad, azote de los Hereges, organo de la Iglesia, organo del Espiritu Santo, parece ser responsable de la fé de todo el mundo. Combate la Idolatría, como si no tuviera heregía alguna que impugnar; impugna todos los errores, como si no tuviera mas que uno solo que destruir: proponenle dificultades, pidenle declaraciones de todas partes del mundo: satisface á ciento, y doscientas personas distintas, que no conoce, como si no tuviera que responder mas que á uno solo. Parece que se multiplica, y se reproduce; tan presentes tiene la Europa, y la Asia, como la Africa. Conocido por todas partes, está en todas partes, en todas partes obra, piensa en todo, provee à todo, y lo remedia todo: *Ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.*

En medio de estas ocupaciones inmensas, cargado del cuidado de todas las

las

las Iglesias, lo que parece incomprehen-
sible, señores, es el haberse aplicado al
gobierno de su Diocesis, como si no hu-
viera tenido que gobernar sino solo la
Iglesia de Hipona. Ya haveis visto el
Doctor; ved ahora el Obispo. Huvo
jamás Pastor mas vigilante, mas cari-
ñoso, mas compasivo, mas zeloso, mas
exemplar, mas unido à su rebaño? A
quién no se reconoció deudor? A qué
menudas ocupaciones no se humilló? Dis-
tribuir sin cesar el pan de la palabra,
reformular las costumbres, corregir los
abusos, abolir los estilos supersticiosos,
reducir al incredulo, reprimir al licen-
cioso, despertar al indevoto, afirmar al
vacilante, ganar al pecador, fortalecer
al justo, instruir al catecumeno, admi-
nistrar el bautismo, reconciliar los pe-
nitentes; explicar el catecismo à los ni-
ños, manifestar à las personas casadas
la santidad, los peligros, y las obliga-
ciones de su estado, consolar à las viu-
das, y enseñarles à hacer un uso piado-

so del recobro de su libertad, hacer pre-
sente à la juventud el merito de la san-
ta virginidad. Cumplió con todas sus
obligaciones de palabra, y por escrito,
hasta escribir tratados enteros sobre ca-
da uno de sus asuntos: correr todo su
Obispado, congregar Synodos, arreglar
la disciplina, visitar los enfermos, dis-
tribuir sus rentas, y sus caudales à los
pobres, recoger él mismo limosnas para
ellos, vender en los tiempos de necesi-
dad hasta los Vasos sagrados, para ali-
vio de los necesitados, apaciguar las
discordias, reconciliar los enemigos,
pasar los dias, y las noches en determi-
nar procesos, edificar Iglesias, fundar
Hospitales, erigir Monasterios; hacer re-
vivir en su Clero la pobreza, el despren-
dimiento, el retiro, la union, la regu-
laridad de los primeros fieles; empeñar
con sus exemplos à los solitarios, vo-
luntariamente sujetos à su gobierno, à
caminar con fervor por los elevados ca-
minos del Evangelio; mostrar à las espo-

sas de Jesu Christo las sendas de la christiana pureza, instruir las en las mas excelentes virtudes, por medio de aquellas admirables reglas, que han producido tantos Santos en mas de cinquenta Ordenes de Religiosos, en que han sido recibidas. Todo esto no fue mas que una pequeña parte de sus ocupaciones. Al considerar lo que escribió, parecerá no hizo otra cosa que escribir. Apenas la mas larga vida parece pudo bastar para la composicion de aquel asombroso numero de libros, que han llegado hasta nosotros. Al examinar lo que hizo se discurrirá, que no tuvo lugar ni para echar mano à la pluma. Si se contemplan sus virtudes, parece que no pensó sino en ellas; si se consideran sus trabajos, se imagina, que ni tuvo tiempo, ni libertad para pensar en sí mismo. Toda su vida es un problema, y una paradoxa continua. Nada parece verosimil, todo es singular, y maravilloso hasta rayar en prodigio. No os asombreis, señores,

ni

ni busqueis exemplar entre los hombres, pues se trata de un Santo, que ni tuvo, ni tendrá jamás semejante: *Ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.*

Aun el dia de hoy està trabajando este digno Padre de la Iglesia: aún vive, como decia de San Pablo su admirador San Juan Chrysostomo: aún desempeña, como en otro tiempo, todas las funciones de Doctor, y de Obispo: *Post obitum etiam non cessat ubique terrarum praedicare.* Todo su espiritu subsiste entero en esos grandes cuerpos de libros, que serán siempre las principales riquezas, y los mas preciosos adornos de nuestras Bibliotecas. Desde allí instruye, habla, mueve, y persuade cada dia. Su nombre se oye con aplauso en los Templos, y en las Escuelas. Algunas delineaciones de su vida en nuestras bocas, aunque desmayadas, son capaces de despertar à oyentes muertos, y de dar cuerpo, fuego, uncion, y gracia à discursos

Tom. VI. Bb ener-